

5
DISCURSO DE D. QUIJOTE A LOS
CABREROS

- - - - -

--;Dicha edad y siglos dichosos a quelllos a quien los antiguos pusieron nombre - de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa ~~edad~~ sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío:

Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que el alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando son su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas, sustentadas, no más que para las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sutentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. ¡Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, - en trenza y en cabello, sin más vestidos de ~~aquellas~~ que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra! Y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra, entrejidas, con lo ^{que} quizá iban tan pomosas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la ----

verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar, ni quién fuese juzgado. Mas, andando los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para -- defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los me-- nesterosos. De esa orden ~~soy yo~~, hermanos cabreros a quienes agradezco el agasajo y - buen agogimiento que haceis a mí y a mi escudero. Que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía , por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogisteis y regalasteis, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra.

El Ingenioso ---
Miguel de Cervantes Saavedra. ~~XXIX~~
Hidalgo D. Quijote de la Mancha.- Cap. XI.

Nombre de archivo: ARTICULO

Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos

Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot

Título:

Asunto:

Autor: El Retiro

Palabras clave:

Comentarios:

Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00

Cambio número: 110

Guardado el: 19/05/2011 13:48:00

Guardado por: El Retiro

Tiempo de edición: 1,580 minutos

Impreso el: 19/05/2011 13:49:00

Última impresión completa

Número de páginas: 2

Número de palabras: 0 (aprox.)

Número de caracteres: 2 (aprox.)